

La Manzana Prohibida.

Laidap

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo:

Cambiaste algo en mí. Cada vez que sonrías, cada vez que veo tu rostro alumbrado por los rayos del sol se reconfortan mis horas.

Sin aliento vagueaba por el lúgubre infierno de mi alma, mas yo no conocía mundo salvo el de mis adentros. Ni imaginaba que la mortalidad de tu dulzura podría despertar en mí algo más que capricho. Te empeñas en no mostrarte vulnerable, a veces pienso en alejarme de tu imagen, pero cuando lo hago vuelve en mí la oscuridad. Y es que el sonoro timbre de tu voz ahuyenta mis penas.

Eva contigo he conocido la verdad. He visto que en las tinieblas hay luz escondida entre la melancolía de sus engendros.

Sabes el alevoso destino no permitirá nuestra pasión, aún evitándolo fantaseo entre tus brazos arrepentido por robarte lo más valioso de tu ser.

Perdóname amor. Pronto olvidarás mi existencia, te enamorarás de nuevo y yo te dejaré ir.

Lucifer.

Capítulo 2

Primer día:

Salí vestida con el uniforme hacia la cocina para prepararme una tila, eran las siete de la mañana y comenzaba el primer día de mi último año escolar. Me asomé a la ventana, haciendo fuerza al cristal para que se abriera. A pesar de mi insistencia hacia mi madre para que lo cambiase aún no lo había hecho. Empezó a ser costumbre eso de decirle cosas y que no me hiciera ni caso.

Los rayos de luz se asomaban tímidamente por el filo del edificio de enfrente. Ya estaba amaneciendo, me quedaban pocos minutos para comenzar mi purgatorio. En realidad quería que ese curso saliese las cosas derechas, entrar con buen pie al instituto, sacar buenas notas y no meterme en líos. Además se acercaba la selectividad y tenía que averiguar en qué carrera quería meterme.

En un principio pensé, que ese año pasaría desapercibida para todos como de costumbre, pero no quería que así lo fuera para una persona en concreto. Y ese era Adán, el chico que me gustaba. Llevaba tiempo coladita pero nunca le había confesado nada y tampoco iba a hacerlo ese año...

—Eva se te ve cansada... es que ¿no has dormido bien?— preguntó mi madre mientras se preparaba el café.

—La verdad es que no...estoy un poco nerviosa.

—Bébetela tila tranquilamente así te relajarás— sonrió.

Dejé la tila a medio tomar en el filo del fregadero, no me entraba más en el estómago. Recogí mi mochila y le planté un beso en la mejilla a mi madre de despedida.

—Cariño me has asustado... pe...pero ¿ya te vas?— espantada se llevó la mano al pecho.

—Si mamá, es que ya es tarde. Te quiero.

—Que te vaya muy bien cariño. Nos vemos luego.

Era un día cálido y debí haberme percatado del calor que iba a hacer fuera. Pero no fui tan avispada y me llevé conmigo la bufanda de lana, que tantas alegrías me había dado todo el invierno. Así con un bochorno encima que me hacía sudar hasta por la cuenca de los ojos, me dispuse a quitármela, con la mala pata de que tiré sin querer del móvil cayendo

éste, a varios metros cerca de los pies de alguien.

Maldito móvil pensé.

—¿Esto es tuyo? — levanté la cabeza del suelo y vi cómo me miran intensamente unos ojos verdosos.

—Amm... si, gra... gracias— titubeé.

—Me suena tu cara pero no sé de qué...

—Soy de tu clase, Eva — le dije con la esperanza de que se le encendiera una bombilla en su cabeza. Estaba enfrente del chico que me gustaba, y él no sabía ni que yo existía.

—Sí, si claro que se quién eres— se rió —¿Vamos juntos a clase?—

¿Juntos? eso me incomodaba demasiado, aunque por otro lado no iba a perder la oportunidad de estar a su lado.

—Vale— contesté.

—¿De verdad has pensado que no sabía quién eras? —me observaba incrédulo.

—La verdad es que pensaba que no— encogí los hombros.

—Bueno, supongo que es normal apenas hemos hablado. —de reojo vi cómo me miraba de forma burlona.

—Por cierto, no sabía que vivías por este barrio...

—Pues sí vivo en aquel edificio rojo— indiqué con el dedo índice.

—¿Enserio? ¡Pues eres mi vecina!

—¡¡Espera, espera!!— exclamé parándole con las manos. —¿Vives allí? ¿Desde cuándo?

—Es una larga historia... Vivo en el séptimo piso. —No, eso debía de ser una broma de mal gusto. Yo vivía en el sexto piso del mismo edificio—Vivo frente de ti.— confesé, el corazón me iba a mil por hora.

—Oye, pues es una muy buena noticia. Podríamos ir a partir de ahora juntos al instituto. ¿Te parece?

—Vale.

Y si antes el corazón me iba a mil por hora, ahora es que literalmente se me iba a salir del pecho, estaba bastante emocionada. A lo mejor ese año no iba a ser tan malo como pensaba...

El resto de caminata se desarrolló casi en silencio, llegó un momento en el que era bastante incómodo para ambos, por suerte ya estábamos cerca de la entrada del instituto. Un frío me recorrió por todo el cuerpo, volver a cruzar de nuevo esa puerta no era lo que más me apetecía en ese momento.

Todo a mí alrededor está tal como lo recordaba, un edificio de ladrillos rojos, con árboles y arbustos hasta el punto de que apenas se podía observar las ventanas del primer piso. No había nadie de mi clase fuera así que supuse que todo el mundo ya estaba dentro para dar comienzo a las clases. Adán se me adelantó y me hizo un guiño para que entrara a dentro, a lo que sin pensármelo le respondí cruzando la entrada.

A lo lejos haciendo un grupillo estaba Laura, la guapa de la clase; rubia, alta y lista. A su lado David amigo íntimo de Adán, que por cierto lo odio con todas mis fuerzas, siempre estaba riéndose de mí. A otro extremo vi a mi amiga Rosa mordiénose las uñas inquieta cerca del aula de Biología.

—Me alegra mucho verla señorita Rosa.

—Evi, pero ¡qué guapa estás! Te he echado de menos este verano, nunca quieres hacerme una visita— comentó algo triste.

Rosa es la única a la que le dejaba llamarme Evi, realmente no me gustaba pero sé que lo hacía con todo su cariño. Todos los años desde que tengo uso de razón, me comentaba que fuera en verano a su piso en la playa, a lo que solía responder con un sí falso, yo iría lo que pasa es que ella siempre estaba con su novio Brian, que solo lo veía los meses de verano porque es extranjero, y no me apetecía verlos acaramelados.

Las horas pasaron rápidamente y en una abrir y cerrar de ojos el timbre sonó dando por finalizada la tortura del primer día.

Cojí mis cosas y esperé a Rosa en la entrada, de camino a la salida miré cómo Adán se despidió de su grupo y caí en la conversación de esta mañana, volver juntos a casa ¿y si le se lo pregunto? Algo similar me había dicho, agité la cabeza de un lado a otro en señal de ¡NO! pero una mano que me agarró fuertemente el brazo se me adelantó.

—¡Eva espera!

—Dime — acaricié aliviando el dolor que me ha causado.

—Perdona si te he hecho daño —se llevó una mano a la cabeza— es que quería pedirte tu número de teléfono y así hablamos esta noche para concretar una hora para mañana.

Guardé la compostura, no quería que viera como me derritió aquello que me dijo, pero en realidad se me caía la baba por la comisura de mi boca. Nos pasamos el número, Rosa que se había escondido tras una columna para cotillear tenía los ojos como platos, nunca se hubiera imaginado que el chico más guapo de la clase me pidiera mi móvil. Cuando Adán se marchó le aclaré todo, pero se quedó sospechando como si de una investigación criminal se tratara. Finalmente nos despedimos y comencé por mi cuenta el camino de vuelta a casa.

Era un buen día, ideal para irse a la playa, observaba el precioso cielo azul sin darme cuenta que me había metido en un callejón sin salida. Me iba marchar rápidamente de allí, era escalofriante oscuro y solitario, pero un libro depositado boca abajo en el suelo llamó mi atención lo suficientemente como para que me entrase la curiosidad.

Su aspecto era muy peculiar, la tapa trasera de color negro sin ningún texto se encontraba un poco desgastada, me agaché para recogerlo y ya en mano le di la vuelta para ver su parte delantera. Fruncí el ceño al ver que tampoco ponía nada escrito, ni siquiera un título, sólo se observa un pentagrama invertido y una cerradura en el lateral que evita que se pudiera abrir sin una llave.

No necesité ni cinco minutos para encontrarla pues estaba a mis pies, como si alguien la hubiera puesto allí a posta para que yo la cogiera. La llave al igual que el libro tenía un aspecto antiguo, plateada y bastante preciosa.

Ya en mis manos lo abrí, emocionada por saber lo que podía hallar con su lectura. Giré la llave en su cerradura, que encajaba excelentemente y una luz de color rojo sangre hizo que se iluminase el pentagrama dibujado en la tapa. Conforme pasaban los segundos la luz se hacía cada vez más intensa y apenas me dejaba ver el callejón resplandeciente por el destello. Pero en tan sólo unos la luz cesó dejándome ver con claridad la primera hoja del libro.

Pasé cada hoja leyéndolo con curiosidad. Aquel libro parecía un libro de brujas, con hechizos de toda índole. Especialmente me llamó la atención de uno.

EL PACTO.

¿Debería leerlo?

Capítulo 3

Curioso Pacto:

Ese libro era realmente peculiar, el olor de las páginas, el estado en el que se encontraba; desgastado, descolorido y agrietado, su contenido...todo absolutamente todo, era muy extraño.

EL PACTO:

Lucifer te ayudará.

El comienzo de aquellas palabras daba pavor, no era agradable que el nombre de satanás estuviera escrito y seguramente tampoco era buena idea leer nada su contenido, pero me picaba tanto la curiosidad que sabía que no iba a parar de darle vueltas a la cabeza como no lo hiciera. Detuve la vista frente a la hoja unos minutos, respiré profundamente dándole más intriga a la lectura y comencé a analizar los primeros párrafos.

Tienes un deseo enormemente que no te deja dormir. Sabes que de otra forma no podrás conseguirlo. Con este conjuro se puede solucionar. Él te lo concederá. Tan solo tienes que leer los siguientes pasos y demostrar que la persona está dispuesta a realizar sus deseos...

Vale, era obvio que consistía en pedirle un deseo al mismísimo diablo y él te lo concedía. Realizar sus deseos, esa frase revelaba que se pedía algo a cambio, estaba claro que el demonio no lo iba a hacer de gratis.

LEER EN VOZ ALTA:

Testificor autem rursus omni spiritus omnis satanica potestas, omnis incursio infernalis adversarii, omnis legio, omnis congregatio et secta diabolica.

Expergiscimini satana, inventor et magister salutis.

adiuva me !

adiuva me !

Cerré el libro rápidamente aun sin leer todo lo que ponía, un espasmo recorrió cada parte de mi cuerpo. Nada de eso era bueno y ya era tarde, tenía que volver a casa o mi madre se pondría hecha una furia.

Después de la comida y de descansar durante un largo rato, quería volver a retomar la lectura en mi cuarto, pero una voz femenina procedente de abajo me lo impidió, doblé una esquina de la hoja para acordarme de la

página, escondí rápidamente el libro en el cajón de mi mesa y salí para ver quien me llamaba.

—¡Vaya Rosa! ¿Y tú por aquí?

—He querido hacerle una visita a mi mejor amiga.

Era inusual que Rosa me visitase en mi casa a no ser que fuera para contarme algo que le había pasado con su novio. No obstante, como buena anfitriona le ofrecí algo para merendar y nos lo subimos a mí cuarto para estar más cómodas.

—Cuéntame Rosa, soy todo oídos.

—Pues nada chica, que quiero que me cuentes lo tuyo con Adán— saltó hacia la cama de un salto.

Casi me atraganté con la galleta que me estaba comiendo. Solo me había visitado para cotillear debía habérmelo imaginado.

—No hay nada entre él y yo, solo es lo que te conté esta mañana.

—¿No te parece raro?, creo que le gustas o algo.

—¿Por qué piensas eso?

—Porque nunca lo he visto que hable con nadie de esa forma. Hazme caso que entiendo de esto—sonrió disimuladamente.— ¡Qué despistada soy! voy a escribirte la dirección del lugar de mi cumpleaños de este sábado ¿me dejas un boli y papel?

Rosa no sólo había venido por el tema de Adán, también para meterme en una emboscada. Ya que sabía que no me apetecía ir a su cumpleaños y le daba constantemente largas en clase. La verdad es que sus fiestas son una locura; alcohol y música a todo volumen, un rollo para mí, yo era más de cine y palomitas.

—Claro, mira en el cajón de la mesa— Rosa hizo una mueca.

—¿Qué es esto Evi? — alzó el libro a la altura de mis ojos. No me había percatado de que la llevé justo al cajón dónde se encontraba el libro de los hechizos. —Tía, ¿eres satánica o algo?— su cara era un poema, no pude evitar soltar una carcajada.

—No Rosa, lo encontré esta mañana por la calle. Es un libro de conjuros.

—Mmmm...bueno, te dejo escrito mi dirección... prefiero no saber lo que

haces a escondidas— blanqueé los ojos.

—¡Eva!— abre la puerta mi madre— me tienes que hacer un favor. Lleva estas cartas al piso de enfrente, se ve que el cartero se ha equivocado y nos las echado a nosotros.

Rosa y yo nos miramos, ambas sabíamos lo que suponía ir a esa casa, encontrarme con Adán. Mi "querida amiga" respondió un sí con la vez que yoladeaba la cabeza de un lado a otro ¡Idiotai me había puesto en un aprieto.

—¿Enserio Rosa? a ti ya te vale— respondí enfada.

—Venga Evi es una oportunidad para hablar con él, además ¿no me dijiste que te iba a acompañar al instituto? Venga ve que yo te acompaño así no estás sola.

—Ohhhhh que buena amiga— manifesté irónicamente.

Me miré al espejo intentando peinarme lo mejor que podía, quería estar presentable. Rosa me ofreció su barra de labios pero no la acepté no solía maquillarme y ese día no iba a hacerlo. Salimos de mi casa con las cartas y nos quedamos mirando la puerta. Ella insistió en que llamase. Así que después de varios intentos me arranqué, expulsé aire de mis pulmones y llamé al timbre.

Una vez... ding dong.... Dos veces... ding dong... nada no abría nadie.

—¿A la tercera va la vencida no?—Rosa me miró asistiendo y justo cuando iba a volver a llamar la puerta se abrió.

Una mujer muy guapa de cabello largo y rizado, alta, con buen cuerpo y cuyo rostro era idéntico al de Adán nos saludó con una gran sonrisa.

—Hola chicas ¿Puedo hacer algo por vosotras?

—Perdone, soy su vecina nos han llegado unas cartas a nombre de Marie R. J.

—¡Ah esas cartas las estaba buscando yo! Marie soy yo, gracias chicas estaba preocupada son muy importantes para mí.— esa mujer tan joven era su madre...

—Señora Marie, ¿qué es eso que huele tan bien?— preguntó Rosa que era muy indiscreta y le di un pellizco disimuladamente.

—Oh no me llames señora que no soy tan mayor. Es un bizcocho de limón

que había hecho ya ni me acordaba. Pasad a dentro y lo probáis.

Su casa era increíblemente bonita con una decoración muy moderna. Se notaba que tenían unos buenos ingresos. El sofá, las sillas la mesa del comedor entre otras cosas eran de muy buena calidad.

—Tiene un salón muy bonito.

—Gracias guapa— Contestó Marie mientras nos cortaba un trozo de bizcocho que tenía una pinta deliciosa.

Luego de que me zampase ese trozo, Adán salió de su cuarto muy bien acompañado ¿Será la estúpida de Laura su novia? pensé. Él esta tan impresionado como yo, no se esperaba que estuviera allí y por otro lado parecía que no le había gustado mi visita. Para variar ella nos miraba con cara de superioridad.

—¿Qué haces tú aquí?

—Cariño es tu vecina ha venido a entregarme unas cartas ¿Os conocéis?

—No me llames cariño... Si creo que está en mi clase— Enserio... ¿creo? ¿eso acababa de decir? si nos habíamos dado hasta el número de teléfono...

—Nosotras ya nos íbamos... Muy rico el bizcocho. Muchas gracias Marie— cogí del brazo a mi amiga que no se había ni dado cuenta de la situación tan incómoda en la que estábamos y salimos lo más deprisa que podían nuestros pies.

—Pero quedaros chicas.

—Es que nos tenemos que ir ya señora... ejem... señorita Marie. Hasta otro día, muchas gracias por todo— Manifestó tímidamente Rosa y salimos por la puerta.

Su mirada y su forma de hablar no parecían la misma a la de ésta mañana. Ha pasado de estar atento a ser distante y estaba molesta por ello.

—Evi, que susto, me he llevado cuando he visto a Laura. Que odiosa es con sus miradas de amargada — asentí— ¿Sabías que dicen por el insti que están juntos no?

El pecho se me encogió, ahí estaba la respuesta a porqué se había hecho el despistado conmigo.

—y tu diciendo que le gustaba...

—Tía, quién sabe. Yo estaba saliendo con otro cuando conocí a Brian. —
blanqueé los ojos, ambas sabíamos lo ligerita de cascos que era mi amiga.

—Me marchó a mi casa que es tarde mañana hablamos sobre lo ocurrido—
nos dimos dos besos frente a mi casa y se marchó, no sin antes decirme:

— Te espero en mi cumpleaños.

Entré a mi casa y fui directa a mi cuarto. Tenía ganas de seguir leyendo el
conjuro.

INGREDIENTES:

- Un mechón de pelo de la persona que va a realizar el conjuro.
- Tres gotas de agua bendita.
- Un trozo de manzana

No eran muchos ingredientes y podía disponer de ellos, pero no tenía
intención de utilizar el hechizo. En el último párrafo se especificaba cómo
se debía realizarlo.

Córtese un mechón y deposítelo sobre una superficie lisa, puede ser en el
suelo o una mesa. Añada tres gotas de agua bendita introduzca el trozo
de manzana y repita tres veces la oración descrita anteriormente.

MUY IMPORTANTE:

Debe saber que el mechón lo atrae hacia usted. No deposite un mechón
de otra persona.

Vierta solamente tres gotas de agua bendita si usted vierte más cantidad
puede hacer que se enfade. Las gotas le irritarán con ello buscará el
camino para volver del inframundo al mundo real.

La manzana aliviará su malestar. Debería depositar una cesta con
manzanas para dar su bienvenida.

¡Qué locura, quien se va a creer que con esto pueda despertar a satanás!
Parecía un libro para niñas de primaria.

El sonido de una notificación de mi móvil me pegó un repullo, fui hacia la

mesita para verlo y...

Hola Eva.

Soy Adán, siento si he estado un poco distante antes. ¿Mañana quedamos sobre las siete y media en el portal te parece bien?

Era Adán disculpándose por lo de antes.

No pasa nada: P ok. A las siete y media nos vemos.

Capítulo 4

Encuentros y oportunidades:

Incliné la mesita para llegar al reloj tras desvelarme asustada por una pesadilla, eran las seis de la mañana y todavía me quedaba un rato más para dormir. Odiaba no poder descansar bien. Cerré de nuevo los ojos para volver profundamente a aquel sueño.

Una niña rubia de ojos azules, se encontraba en el cielo, a su alrededor había almas felices, comprensivas, sin rencor ni odio en el que se podía respirar tranquilidad. Esa chica cuyo nombre era Celeste jugaba con sus amigos a las canicas. Era su turno, le tocaba golpear lo suficientemente fuerte para ganar la partida a sus contrincantes, pero al hacerlo la bola se alejó demasiado.

Tras correr impacientemente para alcanzarla, llegó a un lugar oscuro y tenebroso. Su expresión cambió, la sonrisa que desprendía había desaparecido. Una sombra oscura se dirigió hasta ella sigilosamente llamándola por su nombre. Celeste ven... Celeste no tengas miedo... Su corazón se agitó, rezó con los ojos cerrados para desaparecer de ese lugar e inevitablemente los abrió por un suspiro que sintió cerca de su oreja, y unas garras cogieron sus débiles brazos.

Ella gritó su nombre... Lucifer.

Sonó el despertador, ya no iba a volver a soñar de nuevo, tenía que levantarme para ir a clase. Metí la leche en el microondas y esperando a que se calentara leí la nota que mi madre me había dejado en el frigorífico, era miércoles y tenía que doblar turno en el hospital.

Cariño, hoy no voy a estar hasta la noche. Tendrás que hacerte de comer. Te quiero.

Terminé de arreglarme y salí hacia el ascensor para esperar a Adán. Tenía dudas de si iba en serio la propuesta de anoche, pero el sonido de sus pasos acercándose me lo dejó claro.

—¡Hola compañera!

—Hola— saludé.

Adán se llevaba las manos a la boca continuamente, los labios se le abrían de par en par, no le sentaba bien eso de tener que madrugar.

—¿Una noche loca? — pregunté de broma.

—Puff— resopló— ayer estuve hasta las tantas con...

—¿Con Laura? — le frené. Inmediatamente me sonrojé. Le hice una pregunta indiscreta.

—¿Estás celosa?—una sonrisa se dibujó en su rostro.

—No, ¿Por qué iba a estarlo?— él no se andaba con rodeos, ¿tan evidente era que me gustaba?

—¿A no? Pues es una pena...— se acercó sigilosamente acorralándome con cuidado hacia una esquina del ascensor— Es más, hoy vienes muy guapa a clase.

Mi corazón palpitó, me echó contra la pared sin poder escapar, el olor de su camiseta a colonia me hipnotizaba. Estaba avergonzada nunca había tenido a un chico tan cerca de mí y menos a uno tan guapo.

—¿Estás segura de que no te gusto?—delicadamente acercó sus labios a los míos.—¿Te ha comido la lengua el gato?

Estaba paralizada y no se me ocurría nada que decir, mi cuerpo y cabeza discutían por el poder de controlarme. Quería lanzarme y besarle pero...¿era normal que estuviera pensando en si había cerrado con llave mi casa?

—¿Y si te doy un beso? Sus labios rozaron mi boca.

—¿Laura es tu novia?— lo único que se me ocurrió que decir.

Rápidamente se alejó molesto, me examinó rápidamente y sin poder evitarlo soltó una carcajada.

—¿Qué te hace tanta gracia?

—Tú, ¿no te ves?

Toqué mi cabello, cara y eché un vistazo general a mi cuerpo buscando lo que le hacía gracia. Volvió a reírse aún más fuerte.

—Venga dímelo no seas idiota.

Se acercó cuidadosamente y elevó mi mandíbula con su dedo índice a la altura de sus preciosos ojos verdes.

—Me hace tanta gracia lo inexperta que eres.

Un sonido proveniente del propio ascensor nos indicó la llegada a la planta baja. Giré la cabeza evitando su atadura invisible y me posicioné para salir del ascensor. Me había puesto más ligera de ropa pero el tiempo cambió drásticamente de un día para otro, nada más salir me percaté del frío invernal que hacía a las siete de la mañana, este clima ya era lo que tocaba. Mi piel de gallina y mi nariz roja advirtieron a Adán de mi posible congelación. Con su mano cálida cogió mi cintura.

—Toma mi chaqueta anda que te vas a helar—arropó mis torso, la chaqueta era pesada y grande, me sentía ridículamente enana.

—Por cierto... tú eres amiga de Rosa. Supongo que irás a su fiesta el sábado.

—Sí, bueno ella me ha invitado pero no sé si quiero ir.

—Mmm, yo voy a ir por si te sirve para aclararte.

— No seas creído— le golpeé a lo que le siguió una sonrisa.

Llegamos a la entrada del instituto. Rosa que se encontraba esperándome para entrar dentro, se acercó a nosotros. Adán se despidió para irse junto con David y Laura.

Ayer como fueron las presentaciones, nadie eligió su sitio. Este año los pupitres se encontraban separados uno de otros, por lo que me tocaba sentarme sola. Opté por quedarme cerca del final ya que no me gustaba estar de las primeras. En Rosa era costumbre que se fuera hacia la primera fila, era muy responsable con los estudios, lo que no me pareció normal fue lo de Adán. Al entrar se sentó justo detrás de mí ¿iPero que bicho le había picado!?

Saqué mi libro de lengua ya que era la asignatura que tocaba a primera y al instante sentí su voz.

—Este año vamos a estar bastante juntos.

—¿Por qué te has puesto ahí?— se echó en el respaldo de la silla con su semblante de chico duro.

—¿y por qué no?

—Tú siempre te pones delante.

—Si te molesta me quito.

—No. No te preocupes solo era por saberlo.

—¿Crees que me he sentado aquí por ti?— es tan prepotente que a ratos me sacaba de mis casillas, pasé de contestarle y le di la espalda.

Entró la profesora de lengua, una mujer estúpida, con la que era muy fácil ser de su agrado si le eras una lame culos de cuidado. Que era precisamente lo que le hacían casi todos los de la clase en especial Laura. Eso era una de tantas cosas que hacían que la odiase.

Tras las horas de clase en las que no ocurrieron nada importante como yo no iba a tener nada de comer en casa y no me apetecía cocinar, Rosa y yo decidimos ir a un restaurante asiático barato que había cerca del instituto. No sin despedirme antes de Adán, pasar de no hablarle a casi a ser amigos era maravilloso.

Nos sentamos una enfrente de la otra. El camarero nos tomó la carta y esperamos a que llegase la comida.

—¿Has decidido si vas a venir a mi fiesta?

—No aún no.

—Me da igual que no decidas ir, porque si no vas le diré a tu vecino que pase a recogerte.

—No, tía no hagas eso.

—En tus manos lo dejo Evi. O vas tu sola por tus propios medios o se lo digo—elevó las cejas a la espera de una respuesta.

—Voy a ir. Pero no por eso... supongo que ya es hora de hacer cosas de gente de mi edad.

—¡Bien! mi Eva se hace mayor, por fin— lo dice con la voz tan elevada que una familia nos miró asustados, y curiosamente Laura estaba entre ellos.

—Cállate Rosa, que está allí la creída— Rosa echó un visto y no visto a través de mi hombro.

— ¡¡Hola, chicas!!— se acercó Laura falsamente. Ninguna de las dos le saludamos

—Mira, guapa— el guapa lo dijo despectivamente— no me voy a andar con rodeos ¿Qué te traes con Adán?—dejé caer los cubiertos, sobrecogida

por la pregunta —No sé ni para que te pregunto, es obvio que contigo no va a querer nada.

—¿Te puedes ir de aquí? Molestas— contestó Rosa cabreada.

—Si supierais lo que sé...

Rosa y yo nos miramos—¿Qué sabes? — preguntemos a la vez.

—Nos vemos en tu fiesta Rosa—dio media vuelta y se fue semblante por dónde había venido.

—¿La has invitado?

—Te juro que no. Irá de acompañante de Adán...

¡Maldita sea! se me acababa de derrumbar el mundo.

Capítulo 5

La Fiesta (Parte 1):

Pasar desapercibida.
Ser discreta.
Estar tranquila.

Eran las tres frases que repetía en mi cabeza, una y otra vez. De acuerdo Eva relájate solo es un simple cumpleaños.

Era la primera vez que asistía a una fiesta de ese tipo y no podía estar tranquila. Iba constantemente de una esquina a otra de mi habitación pensando inútilmente lo que me podía pasar.

- 1) Emborracharme.
- 2) Decir alguna estupidez.
- 3) Parecer un payaso.

Vibró cerca de mi muslo el móvil con una notificación nueva. Era un mensaje de Rosa, diciendo que me echaba ya de menos. Le contesté de inmediato— ok, ya voy. Dame 10 minutos. —Pasar desapercibida era todo lo que esperaba, así que finalmente cogí unos vaqueros ajustados y una camisa de mi armario, para después bajar a la cochera a coger mi Vespa.

El plan que teníamos era que yo fuera a su casa a recogerla y desde allí, iríamos juntas a su chalet dónde lo iba a celebrar. A juzgar por lo que me habían contado era enorme, y grande tenía que ser para toda la gente que había invitado. Me daba vértigo sólo de pensarlo.

El aire rozaba mi rostro, cada mechón de mi cabello ondulado danzaba en el viento al compás de la aceleración de mi moto. Adoraba esa sensación de libertar que poco me iba a durar. En escasos minutos llegué a la casa de Rosa y aparcando cerca de su cochera, dejé el casco colgado del brazo para tocar la puerta.

Ding...dong.

—¡Eva! ¿cómo estás? ¿y tus padres están bien?—
Abrió la puerta su extrovertida y simpática madre. Nos saludamos con dos besos en las mejillas.

—Mis padres están bien. Muchas gracias por preguntar.

—De nada amor. Pasa dentro Rosa está en su cuarto.

La casa era una mansión. En la entrada se encontraba un recibidor con una escalera de caracol que llegaba a la segunda planta. Todas las paredes blancas de techos altos daban la sensación de estar en una catedral. El salón era abohardillado, con columnas de madera y una chimenea que atrapaba la atención de quién entrara por primera vez. Subí por las escaleras y al final del amplio pasillo se encontraba su dormitorio. Abrí la puerta de golpe para gastarle una broma, hecho que no sucedió pues Rosa estaba más inquieta que yo buscando ropa que ponerse. Indignada declaró:

—¡Maltida sea Eva! —Me recogí un mechón de pelo tras la oreja.

—¿Qué te pasa?

—Alguna de las dos debería estar lista ya.

Miré de un lado a otro —yo ya lo estoy—sentencié.

—¿Piensas ir así vestida? —se llevó la mano a la frente—Ni se te ocurra, toma uno de mis vestidos— sacó y sacó vestidos de su armario hasta que dejó apenas un par dentro.

—Mmm ¿qué te parece este?

Me enseñó un precioso vestido azul turquesa, sin mangas y que intuía que era ajustado.

—Precioso es... pero no lo veo para mí.

—Venga pruébatelo no pierdes nada por ello.

Me puse el vestido con su ayuda, ya que yo no llegaba a la cremallera. Intenté tapar con mis brazos mi cuerpo para que apenas se me viera, me sentía ridícula y no quería que se riera de mi. Sin embargo ella atrapó mis muñecas y abrió su boca impresionada.

—Madre mía Evi. Si tienes un cuerpo muy bonito escondido. Mírate al espejo.

Sin poder evitarlo la comisura de mi boca se alargó. Era la primera vez que me veía tan guapa. Ese vestido ceñido dejaba a la vista unas curvas escondidas todos estos años en el chándal que llevaba casi a diario. Pero en realidad, no estaba hecho para mí, no iba a juego con mi personalidad recatada, aquel vestido era más propio para mi amiga.

—Rosa, yo te lo agradezco pero es que este vestido... ise me van a salir

todos los pechos!

—Tienes razón, estas muy sexy pero es demasiado.

Volvió a rebuscar entre la montaña de ropa de su cama, buscando lo que según ella era el vestido perfecto para mí.

—Voilà, este. ¿Qué tal? de la percha que me enseñó colgaba un vestido rojo, un poco descubierto por la espalda y con encaje que se abría con volantes por encima de la rodilla.

—Este vestido sí— le digo entusiasmada. Si con el anterior me veía guapa con este además me sentía cómoda.

—El rojo te queda fenomenal. Vas a estar muy guapa para tu chico— guiñó.

—Venga, no te burles...—contesté.

—Cuídame el vestido es un Versace.

—¿Enserio? entonces me da palo ponérmelo.

—Mmmm...Te lo regalo.

—Ni de coña— le dije. Era de esperar que Rosa tuviera esta clase de vestidos, su familia era rica—Esto es mucho para mi, por lo menos déjame invitarte a algo.

—Me conformo con que te tomes algo de alcohol conmigo hoy.

—No tía, sabes que yo no bebo.

—Suéltate Evi. Solo es un día ¿no me iras a hacer el feo después de regalarte el vestido?

—De acuerdo, pero solo me tomaré una copa que voy en moto.

—Déjala en mi cochera y nos lleva mi chófer— chasqueó los dedos a lo que negué rotundamente.

—Vale, vale no vas a cambiar solo en un día ya es demasiado—se rió.

—Muchas gracias por el vestido.

Unos quince minutos de viaje, yo en moto y mi amiga en coche, nos llevó a un cortijo a fueras de la ciudad. Rodeado de preciosos almendros y un amplio viñedo que se perdía a simple vista. Si la decoración de su anterior

casa era moderna y minimalista. Este lugar era totalmente diferente.

Nada más entrar, la cocina estaba repleta de bandejas con canapés y bocadillos, con una decoración muy bonita. Rosa cogió unas bandejas y yo copiando sus movimientos le ayudé a llevar otras dos hasta el jardín.

—Bien, pues ya está casi todo listo. Ahora a esperar a que llegue los invitados.

Empezaron a llegar amigos, y cada vez más amigos, incluso personas que ella desconocía. Cada uno de ellos iban directos a la piscina, impresionados por lo grande que era. A su vez Rosa iba presentándome los de uno en uno, hasta que sonó por última vez el timbre.

—Hola, Eva.... Te ves guapa.

—Gracias. Tú también— me sonrojé.

El último invitado era Adán. La primera reacción que tuve fue apretar los dientes, iba muy guapo, tan bien arreglado con camisa, tan bien perfumado, tan masculino... tan de todo. Tenía lo necesario para seducirme y que cayera en sus redes. A su lado, como de costumbre estaba David, tan diferente... no era feo pero... tenía ese aire de cateto que lo estropeaba entero y al otro lado Laura. Tan guapa que parecía un ángel de Victoria Secret, mirarla hacía dudarte de tu sexualidad.

—Vaya una amiguita de Rosa ¿cómo te llamas preciosa?

—Idiota, no ves que es Eva—le dio una colleja Laura a David.

—¿Qué cojones? ¿Es verdad? Vaya, vaya con la mosquita muerta si parece otra —Nublé los ojos.

Les invité a pasar con desgana. Entraron dentro, siendo el último Adán que mantuvo la mirada en mi vestido por unos minutos, eso me gustó, le había dejado impresionado. Pero por desgracia no era el único, había unos cuantos chicos que no paraban de hacer un recorrido exhaustivo por mi cuerpo. Ya me apetecía eso de volver a ser invisible así que agobiada fui a la cocina a cumplir la promesa que le hice a mi amiga: beberme una copa.

Se notaba que era primeriza en esto del alcohol y un chico se dio cuenta pues yo cogía botella tras botella leyendo los ingredientes a ver que podía mezclar.

—¿Puedo ayudarte?

—Amm si... no sé que tomar.

—Tóma, esto te va a gustar.

—¿Qué es?

—Ron y cocacola — Le dí un sorbo para probarlo. Tragué tan fuerte que tosí.

—Está bueno sí— carraspeé.

—Ten cuidado. Esto es un poco fuerte. ¿Cómo te llamas?

— Eva.

—Encantado Eva.

Rosa que me vio a los lejos se acercó para llevarme hasta la pista, tambaleante por el alcohol no notó que estaba acompañada.

— ¡gracias por la bebida! — grité al chico mientras me alejaba.

Bailamos un rato hasta que me sentí mareada, el alcohol estaba haciendo efecto. Perdida ya la noción del tiempo y un poco contenta me eche otra copa imitando como lo hizo el chico de antes. Ya me daba todo igual, Adán, Laura, hacer el ridículo... solo quería pasármelo bien.

Brian sujetó a Rosa de la cadera, empezando a manoser discretamente su cuerpo. Luego comenzó a besarla con pasión para después acabar besándose como dos perros en celo. El panorama era muy gracioso, había muchas parejas a mi alrededor dándose el lote, grupos de chicos intentando ligar y los que no jugando a juegos con alcohol, y haciendo payasadas. Eso ya me aburría, de ese modo me alejé de la escena acercándome a Adán que estaba con los pies dentro de la piscina.

—¿Aburrida?— me pregunta.

—Un poco cansada. ¿y tú?

—Refrescándome— contestó mirando hacia sus pies—Oye.

—¿Qué?

—¿Estás bebiendo?

—Sí.

—Me estas decepcionando...

—¿Perdóna?

—Pensaba que eras una chica formal y centrada en sus estudios—me ruboricé.

—Jajaja, es broma... me encanta burlarme de ti.

—¡Idiota! — le insulté.

—Parejita ¿Que hacéis tan solitos por aquí?— David se acercó echándose encima de nosotros rodeándonos con sus brazos.

—¿Has visto que cambio el de Eva?— me señala.

—Cállate David, que estás borracho.

—Esto es por ti, lo estás consiguiendo tío— traga de la copa que portaba.

—Qué te calles— insistió Adán.

—Vas a ganar.

Me quedé estupefacta, escuchando las palabras de David. Adán lo cogió de la chaqueta obligando a David a marcharse —Nos tenemos que ir. David no para de decir gilipolleces—terminó diciendo a la vez que lo empujaba.

Malhumorada por la conversación e incluso más mareada que antes busqué a mi amiga, para contarle lo que me había pasado ¿Eso tendría que ver con lo que me dijo Laura?

Vas a ganar, es por ti..., estas consiguiéndolo.

Capítulo 6

La Fiesta (parte 2):

Me quedaban pocos metros para alcanzarla, pero estaba realmente muy ebria y al no poder coordinar correctamente mis pasos, me choqué sin quererlo con el chico de antes.

—¡Perdón!

—Anda...—hip hip—si es la chi... chica de antes — el chico estaba aún más borracho que yo rozando el coma etílico.

—Si...me tengo que ir ya—intenté deshacerme de sus manos que manoseaban mi trasero.

—No... tru... t.. tú... no vas a ningún lado guapa—sus dedos me sujetaron firmemente la cadera, sin poder moverme.

—¡Déjame! por favor— le pedí.

—Venga.... preci...precio... presiosa, déjate llevar—su cara se acercaba a mis labios. Me alejé hacia atrás evitando que se aproximara, su aliento apestaba a alcohol y no podía aguantar la respiración.

—¡Déjame!

Mis pulmones llegaron a su límite y respiré una bocanada de aliento de su boca sin poder evitarlo. ¡Dios que asco! el estómago se me encogió, aflorando unas ganas enormes por vomitar. Tapé mi nariz como acto reflejo.

—¿Vas a vomitar?— dijo apartándose.

Le volví a empujar con la mano que me quedaba libre, los espasmos de mi estómago me avisaban de que no tenía mucho tiempo, iba a echar la pota. Suerte que estaba cerca del cuarto de baño en el que pude esconderme.

—¿Ya estáis juntos?

—Hoy triunfarás Laura.

Oí unas voces que se acercaban al cuarto de baño, No me da tiempo ni a salir por la puerta ni a echar el pestillo, así que me escondí en la bañera

cerrando las cortinas impidiendo que me pudieran ver.

—Eso siempre. ¿Cuándo se me ha resistido alguien?—abrí un poco la cortina para mirar de reojo lo que hacían. Laura y sus dos amigas estaban frente al espejo retocándose el maquillaje.

—Pero Adán está muy raro con la tal Eva. Parece que le gusta o algo.

—María no seas tonta. ¿No te has enterado?—le dijo una de ellas.

—¿De qué me tengo que enterar?— Laura miró al espejo retocándose el maquillaje.

—Chicas que harían sin mí. Adán está así con la friki por una apuesta.

Mi corazón se encogió.

—¿Qué apuesta?—preguntaron a la vez

—David y Adán apostaron 300 € a que Eva se enamoraría de Adán. David apostó que no y Adán a que sí lo haría.

Me quedé impactada por lo que escuché. Uní hechos en mi mente, el día del ascensor, lo que me dijo Laura, lo de David ¿Todo era por una maldita apuesta? ¿Eso quería decir que Adán nunca me hubiera hablado si no fuera por ello?

—Es por eso que está tan pegado a esa chica.

—¿Tú cómo te enteraste?

—Me lo contó Adán el otro día en su casa.

—En su casa, que estarías haciendo... — Laura sonrió.

Salí de la bañera en cuanto se fueron huyendo lo más deprisa que podían mis pies. No podía contener las lágrimas, quería llorar pero no delante de todos, aligeré el paso buscando la salida hasta mi moto.

—¿A dónde vas tan deprisa? — se acercó Adán preocupado.

—¡Apártate de mí, capullo!.

—¿Qué te pasa?

—No tendrías que haber jugado conmigo... ¿enserio por 300€?— su sonrisa desapareció. Sin darme ninguna explicación agachó la cabeza y se apartó dejándome pasar. Elevé tanto la voz que algunos invitados se

acercaron a nosotros incluyendo Rosa.

—Adán ¿qué ocurre? ¿Por qué se va tan deprisa? ¡Espera Evi!— Rosa aceleró el paso para alcanzarme y ya alejadas del barullo de la gente me paré para echarme a llorar.

—¿Que ha ocurrido, te ha dicho algo Adán?— mis sollozos no me dejaban contestar.

—Venga cuéntame... — repitió.

—Solo quiero irme.

—¿Por qué?

—Por Adán...

—¿Adán? cómo te haya hecho algo... ¡le parto la cara!

—Nada de verdad, necesito irme— reanudé el paso dirigiéndome hasta mi moto.

—Eva, no cojas la moto has bebido mucho....—y sin escuchar su consejo me puse el casco.

—¡Hasta mañana Rosa!— me despedí de ella a lo lejos.

—¡Avísame cuando llegues! —concluyó.

Miré por el espejo retrovisor, sintiéndome aliviada a cada metro que me alejaba de la fiesta. En tan solo 10 minutos llegué a mi casa tambaleante, dejé las llaves en la entrada y escribí un mensaje a Rosa para no preocuparla más. Era su cumpleaños y se lo había fastidiado. Lancé los tacones que me destrozaban, y me tumbé en la cama inundando mi mente del recuerdo en el ascensor.

¿Y si te doy un beso?

¡Qué cretino! para él todo había sido un juego, había sido tan inocente de pensar que el chico más popular del instituto se iba a acercar a mí. Estaba cansada de ser la invisible chica a la que todos podían fastidiar, harta de que Laura me mirase por encima del hombro cada vez que entrase a clase y harta de no gustarle a nadie.

En ese momento me acordé del libro de aquel callejón. Ese libro podría contener algún hechizo que pudiera joder a Adán, si funcionaba podría

darle de su propia medicina.

Pensé un rato que podría pedirle si el conjuro de Satanás era real. Hacerle crecer pelo en la cara, convertirlo en un ser torpe para el deporte, ponerle voz de pito... todo me parecía muy infantil, hasta que caí en algo que si me llamaba la atención. Podría pedirle que se enamorase de mí, así Laura sentiría celos a la vez que podría jugar con los sentimientos de Adán.

Abrí el cajón decidida a realizar mi plan, deposité el libro en el suelo abierto por la página del conjuro. Bajé las escaleras hasta la cocina para coger la única manzana que quedaba, luego en el cuarto de mi madre le cogí el agua bendita que trajo de su excursión al Rocío y por último de su cajón agarré unas tijeras de costura.

Con el libro sobre el suelo leyendo los pasos, dejé un recipiente con el mechón de pelo, las tres gotas de agua bendita que por culpa del alcohol que llevaba encima se convirtió en un chorro de agua, y el trozo de manzana que se me pedía.

Seguídamente repetí la oración tres veces.

Testificor autem... omnis incursio, infernalis adversarii...

Adiuva me!

Adiuva me!

Pero no ocurría nada. Normal aquello sería una broma de mal gusto. Dejando todo por el suelo me desvestí para meterme en la ducha. Olía alcohol y quería quitarme los restos de aquella fiesta.

El agua caliente penetró por cada uno de mis poros relajando mis tensos músculos, el champú a Rosas entró directamente a mi nariz despejando mi mente de las neuras, el olor a alcohol se iba perdiendo por el perfume del jabón conforme frotaba mi cabello y el sueño empezó a apoderarse de cada uno de los miembros de mi cuerpo. Cerré el grifo y exhalé aire de la boca. Ya estaba lista para irme a dormir.

Justo en el momento en el que iba a cruzar la puerta para entrar en la habitación, una sombra reflejada en la ventana, me echó hacia atrás. Parecía que había un hombre echado sobre mi escritorio. Ladeé la cabeza de lado a lado ¿todavía estaba borracha? Entré sin mirar hacia el escritorio pensando que era absurdo hacerle caso a mi mente en estado de embriadez y me despojé de la toalla quedándome desnuda.

—Bonito cuerpo.

Quedé paralizada, ¿Había escuchado la voz de alguien?

—Date la vuelta para que te pueda ver por delante.

Una voz ruda, me ordenaba girarme y me daba miedo.

—¡Venga!— gritó.

Torcí mi cuerpo nerviosa con los ojos cerrados.

—A sí me gusta, no tengas miedo al fin y al cabo tú me has llamado.

¿Llamarlo? ¿era satanás? Abrí los ojos con curiosidad.

La garganta se me contrajo y el estómago se me removió entero, un cosquilleo recorrió mis pies hasta mi pecho. No podía respirar. Delante de mí había un hombre observándome con unos ojos rojos que emanaban una poderosa energía. Frío y distante depositaba su mirada profunda hacia mi cuerpo... sin duda era Lucifer.

Sostuve su mirada con la mía y me sonrojé.

Debía de ser pecado que me pareciera tan atractivo.

Capítulo 7

Pacto Sellado:

Una sombra de alas negras se reflejaban en la pared al igual que lo hacían unos cuernos largos sobre su cabeza. Sin embargo, él aparentemente no tenía nada, a simple vista parecía un hombre normal y corriente.

—Que buenas vistas—me atravesó el pecho descaradamente su mirada de perverso, estaba tan atónita con la situación que no me acordaba de que estaba completamente desnuda. Alargué el brazo para atrapar la toalla del suelo y taparme como fuera necesario sin quitarle de encima el ojo. No me fiaba de él ni un pelo.

—y dime... ¿para qué me has llamado?— pasaron unos segundos que a mi parecer fueron horas, pensando que debía decirle.

—Yo... yo. La verdad es que ya no me acuerdo— dije temblorosa.

—¡Mentirosa! — rugió.

—Es ver... verdad.

—Mentir es pecado Eva—sacó la silla del escritorio y se dejó caer sobre ella.

Sabía mi nombre, no podía engañarle, todo parecía ser real y me estaba muriendo del miedo.

—Lo siento señor Lucifer, rey de las tinieblas. Fue una equivocación llamarle. Olvídense del hechizo— no sé por qué diablos dije aquello, ¿Qué quería conseguir? ¿Qué se marchase de rositas?

—Hace mucho tiempo que no me llamaban Lucifer— se quedó pensativo sobre la silla.

—Ah, perdón... mejor ¿señor Satanás? —pregunté descaradamente.

—Déjalo— sonrió— me gusta así... y bien, ¿me vas a decir que es lo que quieres o tendré que sacártelo por las malas?— sus ojos rojos se clavaron en mi intimidándome. Me armé de valor y le contesté de nuevo.

—No quiero hacer ningún pacto— se quedó sereno sin aparentar ningún atisbo de que fuera hacerme daño. Es más se, levantó y cogió el resto de manzana para morderla.

—Llevo siglos sin probar este jugoso fruto de los mortales. Es delicioso—volvió a darle otro bocado—Me gusta sobretodo porque con él conseguí desterraros. Humanos, inútiles humanos! ¡Que la gula os nubla!—dio vueltas delicadamente a la manzana con sus dedos mientras contemplaba su forma.

—¿Sabes cuál es mi pecado favorito?—

De pie sin inmutarme escuchaba sus palabras, no podía moverme estaba paralizada por la intensidad de sus ojos.

—No, sé cuál es— le contesté, aunque mi cabeza estaba en otro lado buscando un plan para huir de allí.

—Piensa.

—Puede ser la avaricia—respondí.

—No.

—¿Envidia?— negó con la cabeza.

—Ira, soberbia, pereza...— pronuncié angustiada.

—Te falta uno— apenas me tapé con la toalla al saber el pecado, atravesó mi piel recordando para sí, cómo eran cada uno de mis lugares secretos. Le atraía, lo intuía.

—Lujuria— tragué saliva.

—Exacto—su labio se rizó—Por lo que veo es el único en el que no has caído

Escondí mi cara con mis manos.

—Eva, que voy hacer contigo... al igual que tu progenitora has caído en mi trampa. No sé cómo no te has percatado de la similitud de los acontecimientos.

—¿De qué estás hablando?—se levantó de la silla y caminado hacia mí empezó a acariciar mi cabello.

—Tu número de piso es el 6. ¿Cierto?

—Sí—Confirmé.

—Tu portal el 66.

—666—repetimos a la vez.

—Te llamas Eva como la primera mujer en la Tierra—siguió acariciándome dando pasos a mi alrededor, mas yo controlaba mi respiración.

—El chico que te gusta es Adán curioso nombre y...

—¿y?— le digo intrigada esperándome lo peor. Apartó el pelo de mi oreja se inclinó hacia esta y susurró...

—Yo soy la serpiente.

Salté asustada hacia atrás, ya en la retaguardia me dispuse a salir de la habitación pero....Pum!!! La puerta se cerró en mis narices.

—¿A dónde vas Eva? ya no tienes escapatoria. Yo te puse el libro justo en el momento oportuno, pero tú sola has llegado hasta mí, ipor más que lo intentes no podrás huir!

Mi corazón se aceleró, y me quedé pegada a la puerta.

—Piénsalo, no es tan malo que esté aquí, tu puedes pedir lo que siempre has deseado, ambos salimos ganando. ¿Vas a dejar que se rían de ti pudiendo evitarlo?

—¡Si a cambio de qué!...¿de mi alma?! No pienso pagar ese precio por una estupidez así — gimoteé.

—¿Quién ha dicho que yo quiero tu alma?

—Entonces, ¿qué podrías querer de mí?—se aproximó, me alzó entre sus brazos y me llevó hasta la cama.

—Eres tan débil... podría violarte ahora mismo y nadie se enteraría—recostada en la cama debajo de su cuerpo, me resistí con la máxima fuerza que una chica de mi edad podía tener. Pero inmovilizó mis muñecas con sus manos poniéndolas sobre mi cabeza, del mismo modo sus rodillas rodearon mi cintura. Era inútil intentar zafarme de él, tenía una fuerza sobrenatural.

—Dime que no deseas que recorra con mis labios tu delicada piel, que acaricie tus pechos mientras te hago el amor intensamente y dime... que no te gustaría que te hiciera llegar al éxtasis. ¿No tienes curiosidad por probarlo? — rozó sus labios ardientes mi cuello, sus pupilas se dilataron,

estaba ansioso de poder hacérmelo.

—Tienes miedo, puedo verlo—destapó mi toalla quedando expuestos mis pechos a su lujuria.

—¡Hazlo rápido joder!—grité.

—No puedo—abrí los ojos y se separó de mi dando por finalizado su juego de terror— ya sabes lo que quiero, el problema es que me tienes que dar permiso.

—No lo haré.

—Piénsatelo, yo hago que ese chico se fije en ti a cambio de regalarme tu virginidad.

Estaba completamente hipnotizada por su embriagador aroma, por el aura de energía sexual que desprendía y por su belleza misteriosa.

—¿Qué pasa si me niego?

—No tienes escapatoria Eva... ya es demasiado tarde. Podría matarte. ¿Prefieres la muerte?

—¡¡No!! Acepto, acepto. ¡¡No me mates!!

—Me alegra.

—Pero...no lo haremos hasta que Adán me confiese que me ama— qué ficticio parecía toda la situación.

—Está bien me gusta esperar—destapó la manga del traje dejando en evidencia una quemadura roja en su antebrazo.— Por cierto la próxima vez mide la cantidad de agua bendita.

—Ojalá hubiera echado el bote entero—murmuré. Encarnó las cejas mientras se desabrochó el botón de la manga.

—mmm.

—¿Qué?

—No sé si podré resistirlo. Con esa actitud lo único que consigues es que quiera follarte— un hormigueo recorrió mi parte más íntima. Eso no estaba bien se supone que debería desagradarme.

—Dame tu muñeca, firmemos el contrato—dudé por unos instantes.

Juntó su muñeca con la mía y una luz roja iluminó nuestras pieles, llegando a quemarnos superficialmente de la piel.

—¡Ay! — me quejé.

—Ya está, pacto sellado—una figura se había tatuado en mi piel. Era un árbol con grandes ramas y hojas verdes. En sólo una rama de éste había una manzana.

—Es la prueba de que has comido de la manzana prohibida Eva. Si lo haces correctamente no tiene porqué pasarte nada—le miré con malicia.

—Si te sirve de consuelo yo también debo cumplir mi parte— alzó su brazo dejando a la vista un tatuaje idéntico al mío.

—Esto es absurdo... ¿es una cámara oculta? ¿otra broma de Adán?.

—Preciosa... esto es real.

—¿Y por qué yo?

—¿Por qué no puedes ser tú?

—Porque yo no soy guapa...—me detuvo.

—Eres perfecta para cumplir mis deseos. Me da igual si eres alta, baja, flaca, gorda, rubia o castaña yo puedo ver lo que los mortales ignoráis.

—¿El qué?

—Tu inocencia. Eres una persona a la que me encantaría corromper... no quieras saber más o no podré resistirlo.

—¡¡Por favor márchate!!— conseguí deshacerme del vínculo magnético que nos unía y corrí por las escaleras piso abajo, me recosté en el sofá tapándome con una manta de arriba abajo, él no me persiguió, así que me quede una media hora allí intentando convencerme de volver a mi cuarto. Al final lo conseguí, subí a la habitación y ya se había marchado. Gracias a Dios todo había acabado.

Capítulo 8

iVete!:

Al día siguiente, tumbada bocabajo sobre mi cama, seguí pensando en lo que ocurrió, creía que todo había sido un sueño, una maldita pesadilla, pero mi cabeza no paraba de darle vueltas a aquellas palabras que me dijo como si hubieran sido reales.

Dime que no deseas que recorra con mis labios tu delicada piel, que acaricie tus pechos mientras te hago el amor intensamente y dime... que no te gustaría que te hiciera llegar al éxtasis. ¿No tienes curiosidad por probarlo?

Aún sentía sus cálidos labios rozando mi cuello, y su mirada profunda atravesando mi cuerpo ¿Cómo diablos me podía excitar esa imagen? quizás si había sido un sueño, no habría ningún objeto que utilicé para el pacto en el suelo. Con la esperanza me levanté con la vista buscando las pruebas de mi delito.

El libro estaba sobre el suelo abierto, el agua bendita a su izquierda y la manzana estaba, ¡madre mía!... la manzana estaba mordida sobre el escritorio. Por desgracia no había sido un sueño, ni fueron imaginaciones mías. Pero que imbécil eres Eva ¿cómo pude caer en las redes de un demonio? me llevé las manos a la cara y lloriqueé para después recoger todo y esconderlo en el armario, eso al menos me ayudaba a olvidarlo por el momento. Tragué los restos de saliva que quedaban en mi boca, tenía la garganta carrasposa del alcohol y la cabeza me daba vueltas, necesitaba urgentemente reponer energías. Luego miré la hora, eran las doce, muy tarde y tenía que ir a comprar al supermercado para hacer la comida, así que me vestí, fui a la cocina bebí agua y tras eso salí de mi piso.

Puerta 7

Me quedé fijada a la puerta de Adán, de inmediato escuché un sonido metálico y volví a entrar dentro de mi casa.

—¡Oh no!, no quiero encontrármelo.

Abrí un poco el filo de la puerta y eché un ojo al rellano, justo en ese momento Adán salía de su casa. Se paró frente a mi puerta, pasó su lengua por sus labios y suspiró. ¡Mierda!, pretendía llamar a mi casa. Cerré la puerta y me eché de espaldas sobre ésta.

—Eva.

Me puse nerviosa pero no abrí la boca.

—Te he visto por la merilla. Sé que estás en tu casa.

Pues nada... me había pillado.

—¿Qué hacías espiándome?— él se rio.

—Venga sal, necesito hablar contigo.

—No tenemos nada de qué hablar.

—Por favor.

—¡Vete!

—No me voy a ir hasta que no me abras— dijo decidido.

Nublé los ojos, maldije a mi suerte y le abrí. Estaba tremendamente guapo, con una camiseta de cuadros, unos vaqueros entallados y su cabello rubio brillaba excesivamente.

—¿Qué quieres? —cruce los brazos.

—¿No me invitas a pasar?

—Entra— dije sin fuerza.

Miró a su alrededor acariciándose la sien.

—Lo siento Eva.

—Vete, por favor. — repetí sin mirarle.

—La apuesta era una idea de David que acepté...— se detuvo— fue una gilipollez, lo sé. Por eso te pido perdón.

Respiré hondo preparándome para contestarle.

—Eso debías habértelo pensado antes. Y además hacerme lo del ascensor por la apuesta...— me avergoncé al decirlo en voz alta.

Desabrochó uno de sus botones de la camisa con nerviosismo. No era la única a la que le sobrepasaba la situación.

—Eso no fue por...— cerró la boca sin terminar la frase—Te juro que al conocerte me arrepentí de haberlo aceptado.

Dejé caer mis brazos, y miré hacia sus ojos. Tenía cara de arrepentimiento. Se acercó y cogió mi mano.

—Perdóname.

Nos miramos durante un minuto, tenía sentimientos encontrados, no sabía si perdonarle u odiarle el resto de mi vida, pese a ello lo que más me apetecía era volver a estar de buenas y sentir que por una vez en mi vida las cosas iban arreglándose.

—Está bien— dije alargando las palabras.

—¿De verdad? — sus ojos brillaban de entusiasmo.

—Sí, pero no creo que pueda estar cómo antes.

Deslizó suavemente su mano por la mía.

—Déjame que te recompense.

—¿Qué pretendes?

—Invitarte.

—No sé...

—Después de eso si sigues enfadada, no te molestaré más.

—Vale, de acuerdo.

—¿Mañana después de clase?

—Bueno. — sonreí.

Me echó una vista rápida y dijo.

—¿Ibas a algún lado?

—Al supermercado.

—Mmmm, ¿te puedo acompañar? —preguntó con carita de corderito.

—Vale—me reí.

Bajemos andando por las escaleras del edificio y salimos por el portal. Estaba poniéndose oscuro, el sol se escondió dentro de nubes negras y tenía pinta de que se iba a echar a llover; era octubre y en esos días podía pasar de hacer un buen día a el peor en cualquier momento. Decidimos ir corriendo hasta el supermercado, para que no nos pillase la lluvia. Adán se movía ágil parecía que lo hacía muy a menudo sin embargo a mí me agotaba ir a su velocidad y Adán viendo que no le alcanzaba miró hacia atrás.

—¿Puedes seguir? Está lloviendo.

—Sigue tú— dije sofocada —ahora te alcanzo.

Me agaché jadeando, ¿Cómo podía estar en tal mal forma? Me recompuse y me alcé para seguir. Unos ojos color fuego me miraban a los lejos llamándome la atención y giré mi cabeza.

Un hombre me sonreía.

La saliva se me arremolinó en la garganta y me asusté. Adán me vió y volvió hacia mí.

—¿Estás bien?

Miré de nuevo pero ya él no estaba.

—Sí— le contesté y reanudemos la marcha al supermercado.

No volví a ver a ese hombre en todo el día, pero me dejó una sensación muy perturbadora. No sabía quien era pero no sé porque lo relacionaba con el maldito libro, puede que fuese sugestión mía pero estaba muy convencida de que era satanás espiándome. La pesadilla no había terminado, ni siquiera había empezado.

Capítulo 9

¿Tú aquí?

—¿Examen?!— grité empujando el pupitre.

—Si, la de Lengua mandó un correo por la plataforma—contestó casi de inmediato Rosa mientras mordisqueaba su Pilot— ¿no lo leíste?

—No, se me olvidó registrarme.

—No te rayes, seguro que es una prueba de iniciación— dijo consolándome.

El fin de semana fue bastante intenso y aunque había arreglado las cosas con Adán, me angustiaba la idea de que Lucifer pudiera venir a cobrarse el pacto y para colmo estaba a diez minutos de suspender mi primer parcial.

—Mira que sois tontas— sentenció Laura desde la otra punta de la clase, sentada con las piernas cruzadas observaba sus delicadas uñas rosa—Se suspende el examen.

Rosa la mira y se dirigió deprisa cerca de su mesa.

—¿Estás segura? — engurruñe los labios apenas y Laura asiente. — Ya le vale... con todo lo que había estudiado.

—¿Y por qué se suspende? — pregunté dirigiéndole la vista.

—Porque tiene que venir un sustituto, entre hoy o mañana. Y a las hora que es me da a mí que ya no llega.

—¡Si casi acabamos de comenzar el curso! —exclamó Rosa.

—Es lo que tiene la maternidad— contestó señalando su vientre.

En el mismo día tuve dos buenas noticias por un lado no iba a ver en todo el curso a la profesora repelente de Lengua que acababa de dar a luz y por otro me libré de la inútil prueba. Aunque a mí me alegró a Rosa no le hizo demasiada gracia.

—Venga Rosa...si sabías que lo ibas a suspender— le dije de broma, ella me respondió sacando la lengua. Fuimos hasta nuestros pupitres para cerrar los libros y comencemos a charlar esperando que terminase la hora.

—Oye, Evi...— me llamó apoyada sobre un radiador— ¿y si nos acercamos al aula de profesores a verlo?

—Me da a mí que no va a estar.

—Por si acaso.

—Te veo muy empeñada.

—¿Y si está bueno? — soltó una risita.

—Vale por mirar que no quede— me reí.

Nos tomemos la libertad de pasear por los pasillos pasando por varias aulas hasta llegar a la sala de profesores que se encontraba al final de la primera planta. Cabe decir que nuestra aula estaba en la segunda y que nos podía caer un parte si nos pillaban. Nos colocamos en unas de las paredes cerca de la puerta, en Modo Misión Imposible nos deslicemos con cautela mirando de reojo por el filo de la puerta medio abierta. Rosa iba la primera y yo detrás.

—Evi con cuidado.

—Sí, sí— respondí apresurada.

—Puff..iEs muy guapo i—dijo fascinada.

—¿Guapo?

—Y joven.

—¿Enserio? Seguro que te estás confundiendo.

—Que te digo que no. Que está cañón.

—¿Cómo es?

—Pues...

—Venga, que nos van a pillar— le zarandé mientras no dejaba de mirar de un lado a otro del pasillo.

—Es que no sé describírtelo... ¡Es perfecto!

—Déjame mirar— dije con un gesto de desconfianza.

Me quedé pensativa, centrando mi vista por una diminuta apertura de la entrada. No podía ni imaginármelo, el hombre al que mi amiga le había

dejado fascinada, era moreno, muy alto, con una espalda fuerte y fibrado... sus ojos azules se dirigieron a mí atrapando mi mirada y sonrió trazándose una sonrisa perversa. Me había pillado pero no le di importancia pues yo estaba intentando evitar no relacionarlo con el hombre que me espió aquel día y peor aún, con el demonio.

—Vámonos de aquí, por favor. — le rogué.

—¿Te han pillado?

—Si.

Se me contrajo el vientre y fingí en silencio una sonrisa. Su cuerpo, su cara excepto su color de ojos, eran idénticos al de satanás. Automáticamente, cogí la mano de mi amiga y corrí muy deprisa para alejarme de allí. Rosa encarnó las cejas pero no dijo nada y se dejó llevar de vuelta a clase.

Estaba a punto de comenzar la asignatura y no tenía ganas de entrar, me atormentaba pensar que había estado a un metro de mi perdición y por ello empecé a encontrarme mal, necesitaba ir al servicio a refrescarme un poco. Le iba a pedir a Rosa que me acompañase pero con lo aplicada que se había vuelto este año sabía que le daría un soponcio si se lo pedía, así que le dije que volvería en cinco minutos y me marché.

Parece que cuando va a ocurrir algo, todo se mueve en cámara lenta pudiendo presenciar con claridad cada detalle de lo que ocurre alrededor. Y eso es lo que me estaba ocurriendo. La llegada al cuarto de baño se hacía infinita, mis piernas se movían pesadas, el pasillo se hacía largo, tedioso y...

—Hola, Eva. — una voz...—bonito cuerpo— y esa frase eran idénticas al...— ¿Me recuerdas? —Sentí que se acercaba a mi espalda y sus dedos acariciaron mi cabello.

—¡¡Date la vuelta!! — no obedecí, no es que no quisiera es que no podía hacerlo. —Preciosa, mírame— dijo suavemente.

Volteé mi cuerpo hacia él, sus ojos azules retornaron a un rojo intenso. Era él, el mismísimo Lucifer volvió a estar frente a mí.

— Ya ves que todo es real—señaló mi muñeca. El tatuaje apareció de nuevo. Escondido en mi piel no me acordaba que lo tenía y es que no apareció hasta ahora.

—¿Qué haces aquí?...Adán todavía no ha confesado— intenté explicarme.

—Vengo a controlar que nadie rompa nuestro pacto.

—No lo voy a hacer.

—Ya lo sé...pero— recorrió con la palma mi cabello bajando hasta el hombro en dónde se detuvo— no creo que nadie pueda resistirse a ti. —Mi respiración y los latidos de mi corazón se aceleraron. —No me fio del tal Adán.

—¡Ni se te ocurra tocarle!— le amenacé.

—No le voy a hacer nada. Siempre que no olvides de quien eres Eva. — dijo acariciando cada sílaba.

Retrocedí unos pasos, su inquieto rostro me martirizaba me apresuré obligando a mis pies a correr a un ritmo que no podían llevar. Escuché como empezó a reírse con una risa extremadamente diabólica a lo lejos, en el momento en que yo comencé a marearme e impidiendo que pudiera coordinar mis movimientos caí redonda al suelo.

Me desperté sin recordar apenas nada, abrí los parpados poco a poco, una luz amarilla me cegaba por completo. Grité al instante en el que pude reconocer una silueta difusa de entre mis espesas pestañas —¡No me toques!

—Eva

—¡Déjame!

—Eva, soy yo.

Abrí los ojos por completo, su voz no era parecida a la del demonio, era dulce y melódica—Rosa— dije parpadeando para que mis ojos se despejasen—¿Qué ha pasado? —Tumbada en una cama miré a cada lado de ésta, me incorporé como pude cuando reparé en que estaba en la enfermería.

—To te muevas, tienes que descansar.

—Ya estoy bien...— le dije y empecé a recordar a ese profesor...

—¿Qué me ha hecho? — alcé la sábana buscando una evidencia de que me había hecho daño.

—¿Hacerte? ¿Quién? — preguntó incrédula.

—El profesor.

—¿Él? — Respondió sorprendida— si no fuera por él no estarías aquí.

La miré confusa— ¿Qué quieres decir?

—Vi cómo te llevaba en brazos hasta la enfermería, parecía bastante preocupado.

Se me encogió el corazón ¿Un demonio podía tener una mínima parte de humanidad y preocuparse por mí? Lo dudaba.

—En fin Evi, luego vino la directora y me dijo que cuando despertaras te dijera que pasaras por su despacho para darte el día libre.

Al decirlo me levanté de un salto y eludiendo a mi amiga salí de la habitación.

—Eva, espera que te acompañe.

Atravesar la puerta dio comienzo a una sarta de cuchicheos por parte de los estudiantes que curiosos se acercaron cerca de la enfermería. Agaché la cabeza escondiéndome de sus furtivas miradas. Conseguí salir airosa, después de escuchar varias preguntas que ni yo misma sabía responder; ¿Qué te ha pasado? ¿Es verdad que te desmayaste?... y lleguemos hasta el despacho de mi tutora. Allí estaba ella sentada de frente, pero no sola a su lado permanecía pacífico él. Convencí a Rosa para que fuera a clase y después me acerqué al despacho.

—Eva, entra.

—Hola— saludé a la vez que me sentaba en la silla, sin reparar en nada que no fuera la imagen de mi directora.

—¿Te encuentras bien?

—Si.

—¿Recuerdas algo?

—No— dije negando con la cabeza.

—Por lo visto te desmayaste ¿Comes bien?

¿Qué si como bien? ¿De verdad me estaba insinuando eso? Si me desmayé fue por culpa de ese...

—Debes de darle las gracias a Ángel. — interrumpió mis pensamientos mientras le señalaba.

—¿Ángel? — carcajeé, me hizo bastante gracia su nombre, debió llamarse así aposta, el antítesis de lo que era realmente.

—Eva, creo que lo mejor es que te vayas a casa. Si rellenas este parte no habrás perdido el día—declaró. —pero si ves que puede continuar con las clases...

—No, me encuentro mal, prefiero marcharme— expresé y acerqué mi mano al folio para cogerlo, estaba cerca de él y mi tatuaje empezó de nuevo a brillar, le miré, estaba sentado con los brazos cruzados contemplándome y escondí mi muñeca por debajo de la mesa.

—De acuerdo, ¿quieres llamar a tus padres?

—No— mi madre estaba trabajando, llamarla para esto me parecía innecesario y mi padre llevaba meses sin verle, concretamente desde que se divorciaron apenas había tenido relación con él. —Vivo cerca—mencioné mientras rellenaba el parte de asistencia.

—Bueno, pues Ángel te llevará hasta la salida.

—No hace falta, puedo sola. —casi se me escapaba por la garganta el nerviosismo que aquella sugerencia me dio.

—Vale, pues ve descansa y recupérate— terminó contestando con una amplia sonrisa y cogió la hoja.

Salí de allí despojándome de todo temor conforme pensaba en una idea que se me estaba pasando por la cabeza. Ver las grabaciones de los pasillos. Quise ver por mis propios ojos si de verdad fue él el que me llevo a la enfermería, si de verdad se preocupó por mi o si en realidad me había hecho algo más. La boca se me quedó seca.

Por suerte el guardia de seguridad se fue a hacer la ronda en el tiempo en que yo llegué a la cabina, porque no había nadie y sin encender las luces entré dentro. Tenía la adrenalina a flor de piel. La pantalla del televisor estaba encendida, mostrando cuatro imágenes en directo de pasillos diferentes. Retuve el número de referencia que enseñaba la pantalla de mi pasillo y busqué de entre las cintas conectadas al grabador la correspondiente. La saqué de allí y lo metí en el reproductor.

A las 10:30 de la mañana la escena se presentaba con nosotros dos hablando en mitad del pasillo, se notaba cómo me intimidaba. Mordí mi labio, me daba miedo volverlo a recordar. Luego se veía como me marchaba y de repente caí al suelo. Se agachó hacia mí y la imagen se

cortó.

Esa grabación no me desveló nada, así que fui a poner por la del pasillo de enfermería. Si era verdad que me llevó debería estar recogido en esa cinta. El 234-R era su referencia y lo puse.

Efectivamente se veía cómo se dirigió a la enfermería conmigo a cuestas, caminando tranquilo con la mirada en alto. Hasta que se detuvo a corta distancia de la puerta. Adán estaba delante suyo.

Me dio la sensación de que discutían y después de que aparentemente Lucifer le soltara un grito Adán le dio un puñetazo en la cara que en el acto el demonio paró. La imagen se acabó.

Me eché en la silla, ¿Qué hacía Adán allí? E inesperadamente escuché la puerta crujir.

—Te he pillado preciosa.

Capítulo 10

Mi Primer Beso:

—¡Dios mío! — puse mis manos sobre mi pecho acelerado por el susto que me llevé. Mi respiración se entrecortó, con torpeza giré mi cabeza para mirar hacia esa voz. Creí que el de seguridad me había pillado, pero la situación era mucho peor de lo que me imaginaba. Agarré fuertemente de mi falda para soportar la tensión de mi cuerpo y manteniendo como pude la compostura le miré, satanás me había perseguido hasta allí.

—¿Tanto me odias?

¡Click! La cerradura de la puerta sonó.

—No..me ha..hagas nada— respondí temblorosa.

—¿Por qué te gusta ese chico? — entornó los ojos, suspicaz.

Estaba a tan solo dos metros de la salida, si fuera lo suficientemente habilidosa podría salir de allí victoriosa. Busqué el camino más rápido para huir de él.

—¡Detente! — gritó.

Lucifer se adelantó a mis intenciones y me acorraló en la silla, intimidante.

—Eres realmente bella— agachó apoyándose con las manos en mi silla. Pasó su nariz por mi cabello inhalando el olor. —Hueles a pureza.

—Por favor...— me temblaba la voz.

Retiró el cabello de mi cuello y respiró rozándome su nariz, la piel se me erizó.

—Eso es relájate. —llevó una de sus manos a mi brazo y me acarició, después me levantó de la silla, retuvo sus ojos en mí y suspiró. Aquello me hizo sonrojarme, era realmente guapo.

Me observó fascinado de arriba abajo, parecía maravillado conmigo. En vez de sentirme acorralada, me complacía cómo se deleitaba con lo que veía, me sentí su musa. Enseguida se inclinó acercándose a mi cara, estaba tan cerca que llegó hasta a mí su colonia, qué embriagador me pareció su aroma. Lucifer era destructivo, el fruto que no debía comer pero ya era demasiado tarde pues sus labios se acercaron, luché para que mi cuerpo lo eludiera, pero sin remedio sus labios se acomodaron en los

míos, robándome un beso discreto. Fue mi primer beso.

—¡Para! — chillé cuando su boca quería abrirse a la mía.

—¿Por qué voy a parar si te estaba gustando?— se cuestionó mientras se separaba. Llevé mis dedos a mi boca y cerré los ojos, me jodió, me molestó mucho pensar que realmente era verdad. Me había gustado notar sus labios calientes sobre los míos.

—Era mi primer beso— solté— no tenías que haberme hecho eso. No era para ti.

El demonio agachó la cabeza, pensativo. Por un momento pensé que era humano, arrepentido por lo que hizo. Y después quise darme cuenta de que sus labios volvieron a mi boca, pero yo ya me estaba dejando llevar sin preguntarme nada.

—Sabes muy dulce—dijo con los ojos cerrados después de lanzarme unos cuantos besos delicados.

Aproveché su distracción y sin pensármelo demasiado me lancé en busca de la salida pero no calculando bien la trayectoria choqué con la mesa. Su fuerte brazo contuvo la caída quedándome suspendida en el aire a dos centímetros del suelo. Tal fue el miedo que reflejé pues al alzarme a su altura me soltó.

—Eso no estaba en nuestro trato— repliqué.

—Lo sé.

Y sin más palabras, volviendo a mostrarme su sonrisa maléfica me dejó marchar. Maldita sea, mi primer beso fue con forcejeo. Quizá me lo imaginé, pero no, eso había sucedido realmente. Corrí de allí, con mis manos aún en mi boca, ¿por qué me gustó? ¿Acaso estaba siendo manipulada? Llegué hasta la entrada del instituto y pasada ésta me senté en un banco, poniendo mi manos sobre mi cara, quería echarme a llorar pero no lo conseguía, en vez de ello recordaba lo bien que sabían.

—¿Eva? — preguntó una voz masculina.

—Adán— me recompuse de inmediato.

—¿Éstas bien? La última vez que te vi fue en la enfermería. — puso su mochila en el banco.

—Si...¿Por qué no estás en clase? — contesté y me acordé del video...

—Me he escapado— dijo encogiendo los hombros.

—¿Conoces a Ángel?

—¿Ángel? ¿El profesor? Lo vi esta mañana— murmuró con la mirada agachada. Esperé a que contara lo del pasillo ya que él estaba inquieto intentando soltarme algo. —Sabes, me da mala espina.

—A mi también— le dije.

—mmm....— cogió su mochila— ¿y si adelantamos nuestra cita y hacemos algo?

Adán quiso cambiar el rumbo de la conversación, por algo no quiso contarme lo del pasillo, sin más lo dejé pasar no era quién para indagar en sus secretos.

—Vale, pero cita no es, que quede claro que esto es por tu disculpa— le respondí entre risas.

Adán y yo abandonemos el instituto despojando con ello nuestros problemas y fuimos a una cafetería cerca de nuestro hogar. Era un bonito Lunes, con el sol brillando, los pájaros piando y Adán risueño. Con su cabello rubio ceniza y sus gruesos labios me sonreía mientras llegábamos. En ese lugar pensé que mi primer beso tenía que ser para él, pero ya era tarde para eso, puede que el segundo pero el primero ya fue entregado a otra persona. Me enfurecí y Adán frunció el ceño.

—¿Te preocupa algo?

—Nada—balbuceé mientras nos sentemos en la terraza.

—¿Qué quieres tomar? — alzó las cejas.

—Lo mismo que tú.

—Pues dos cafés— dijo al camarero. —Eva, espero que tu cara no sea por mí.

Me quedé perpleja pensando a que se refería ya que mi subconsciente seguía en aquél cuartucho. Eva, espabila imploró mi mente.

—Adán eso está olvidado.

Él sonrió.

—Por si las moscas, te repito que lo siento.

—No lo vuelvas hacer— dije algo seria y él puso morritos.

—Sabes, nunca pensé que me haría amigo de una rarita— tornó la voz burlona.

Abrí mis ojos chasqueada y carraspeé.

—¿Perdona? Si me traes aquí para decirme eso me voy.

—Me gusta hacerte enfadar— soltó destornillándose— no, ya enserio por una parte me alegro que aceptara la apuesta.

Levanté un poco la vista, él estaba echado sobre la silla, con su apariencia de chico duro me miraba.

—¿Por qué?

—Porque así te he podido conocer. —me puse colorada.

—Tienes razón tú nunca te hubieras acercado a mí, si no fuera por eso.

—respondí y él se agitó sobre su asiento molesto.

—Pues mirándolo por el lado bueno no ha estado tan mal ¿no?

—No si al final hasta te tendré que dar las gracias. —dejé salir de mi boca una risa.

—Si te apetece, y ya estás mejor conmigo... podemos repetir esto alguna vez.

—¿Él qué? — pregunté a la vez que me daba cuenta de lo que se trataba. Tonta, que te está pidiendo de volver a salir. —Me parece bien, podemos empezar a ir otra vez juntos a clase.

—Vámonos de aquí— exclamó levantandose de un salto de la silla.

—¿Y el café?¿sin pagar?

—Da igual— dijo tendiendo su mano. Me aparté el pelo de la cara y mis pupilas se dirigieron a las suyas. Me levanté y dejando atrás la cafetería le cogí su mano. A unos metros alejándonos de allí, comencé a reírme muy fuerte.

—Es la primera vez que hago algo ilegal.

Adán se paró y me miró en silencio.

—¿Qué?

No dijo nada en un principio y después de unos segundos en silencio evitándome mirar y algo sonrojado dijo: —No es nada, nada— me invadió una incomodidad y le solté la mano.

La situación cambió cuando unos silbidos a unos pasos de distancia nos interrumpieron. Eran amigos de Adán, que al vernos tan cerca se creyeron que estábamos dándonos un beso.

Adán se acercó y señaló a cada uno diciéndome sus nombres. Saludé a cada uno de ellos.

—Una amiga, supongo— comentó el pelirrojo. — no sé cómo lo haces pero siempre estás rodeado de chicas guapas.

Lo mejor de todo fue cuando uno de ellos me llamó Laura, sí exactamente como mi compañera de clase. Supongo que se pensarían que sería su novia.

Adán se echó a reír y les dijo:

—Se llama Eva.

De pronto me sentí avergonzada y tiré del filo de su camiseta por detrás indicándole de marcharnos, él sintió lo mismo porque cogió mi mano y les dijo a todos:

—Nos tenemos que ir.

Me despedí de todos y mientras me soltaba de su mano le aclaré una cosa:

—No quiero tener problemas con Laura.

—Somos amigos ¿No pueden dos amigos salir juntos?

—¿Entonces Laura es tu novia?

Puede que en realidad me equivocaba y para él solo era una compañera, pero sentía que hacíamos algo malo y me daba la sensación que le atraía algo más que como amiga, por eso mismo le hice esa pregunta. Y él me contestó muy convincente:

—No, no lo es. Te aseguro que no.

—Perdona, por preguntar.

Seguidamente alargó la comisura de su boca, orgulloso por mi metedura de pata, le encantó que pareciera celosa. Yo resoplé y miré la hora escondiendo mi cara roja como un tomate. Ya era tarde tanto para él como para mí así que nos fuimos por el camino de vuelta a casa, volviendo a recordar en la vuelta el beso de ésta mañana.

Capítulo 11

Destino:

Entré a clase a las ocho en punto de la mañana, me acuerdo de la hora exacta porque había mirado tres veces el móvil antes de entrar. La primera materia del día era Lengua, tenía la sensación de que al abrir encontraría mi infierno. El mismísimo demonio en mi instituto, peor que eso, lo tenía de profesor y yo no podía hacer nada. Sin ir muy lejos de la realidad, crucé la línea y allí estaba, satanás disfrazado de hombre, de pie con el libro en la mano.

Hice un esfuerzo por mostrarme fuerte, y recta como un alfiler fui hasta el pupitre, sin mirarle. Intenté respirar pausadamente, para ello me ayudé de mis pensamientos.

«Es un sueño» me obligué a creer que era cierto porque si no juro que ese día no podía ir al instituto. Me mareaba sólo de pensar que lo que me había ocurrido hasta ahora era cierto. Y lo peor de todo es que temía que cayera en sus redes. Y eso me hizo volver a recordar el beso...«no te gustó Eva» quizá si besara a otro chico tendría la misma sensación, quizá al ser mi primer beso lo sentí así, tan excitante.

Tenía un claro ejemplo al lado, para Rosa los besos eran lo más normal del mundo, se había besuqueado con algún que otro chico y nunca la vi hablarme de que fuera tan... no sé ni cómo expresarlo, no tengo ni las palabras exactas para describir todas esas sensaciones.

Con sólo un solo beso, noté que me llenaba de vida para luego vaciarme cuando se separaron sus labios de los míos. En tan solo una palabra me sentí feliz. Por eso mismo, creía fielmente que estaba siendo manipulada, porque de no ser así ¿Por qué sentí eso, sin conocerle y siendo además mi tortura?

Enterrada de lleno en mi mente conseguí llegar al pupitre y me senté. Sin levantar la cabeza abrí el libro. Y rezaba para que no se acercara hasta a mí, no quería volver a escuchar su "preciosa" con ese tonito suyo tan enigmático y sexy. No quise pensar eso, quería decir desagradable...

—¿Por qué te fuiste a vivir aquí?

—Porque está enferma.

—Ohhh profesor usted es súper tierno—escuché hablar a varias chicas, mientras yo hacía como que leía la materia.

—Es lo menos que puedo hacer por ella. La quiero mucho. — levanté la vista indignada y bufé al aire. Será cuentista, se estaba llevando a esas chicas a su terreno y las muy tontas se creían sus mentiras.

Todas las chicas de la clase rodeaban al profesor a excepción de mí y de Rosa, ella estaba concentrada en pasar unos apuntes. Va a ser verdad que se había puesto en serio en sacar buenas notas y me hizo sentirme mal. Como otro año más no empecé por buen camino.

Adán a unos pasos atrás se dirigió a su pupitre sin entrar en el círculo de chicas que admiraban al demonio y haciendo el gesto de querer vomitar se sentó detrás.

—¿A ti no te gustará el de Lengua? —rozó mi espalda con su dedo anular.

—Por supuesto que no— respondí conforme pasaba las hojas del libro.

—Desde luego que no sé qué les ven, parece un engreído. Lo tengo calado, te lo digo yo que ese no es buena persona.

—No hace falta que me lo digas.

—Aghh ¡Pero qué haces?! — se levantó de un golpe de la mesa y yo me giré para verle. Una tiza voladora aterrizó en su cabeza.

—Tú el rubio, cállate. Vamos a empezar la clase—contestó el profesor a la vez que le echaba una mirada tan imponente que Adán se quedó petrificado, sin saber que responderle.

—Gilipollas— murmuró por lo bajo Adán.

Comenzó la clase, presentándose como Ángel y explicando con su apariencia fría y calculadora lo exigente que iba a ser. Durante todo ese rato no paraba de echarme el ojo. Por otro lado Adán seguía criticándolo a sus espaldas, me pareció que le daba envidia ya no ser el centro de atención de las chicas y es que éstas miraban embobadas a satanáas. Gracias a Dios la hora pasó rápida, sin darme cuenta el timbre sonó dando por finalizada la clase. Y con eso creía que se acabaría mi infierno, pero no, porque justo cuando iba a recoger mis cosas para salir de allí como una escopeta. Él se acercó hacia mí.

—¿Qué hace mi alumna favorita?

Lo ignoré mientras recogía mi mesa y por su lado izquierdo me colé para marcharme. Él me detuvo, agarrándome del brazo.

—No te vayas tan rápido.

—¿Qué quieres?! — grité con la voz desgarrada.

—Jugar contigo un rato.

De un golpe me hallaba entre sus brazos sin poder moverme. Y de repente mi muñeca me ardía, el dibujo del árbol apareció de nuevo.

—¿Por dónde lo dejemos ayer?

Él conversaba con sí mismo mientras obsesionado analizaba mis expresiones. Una corriente de electricidad me dejó inmovilizada otra vez. Hasta ese momento creí que mi cuerpo estaba siendo manipulado, pero era mentira, era yo la que el miedo me impedía moverme. En mi mente imaginé la situación de forma diferente y respiré en secreto alejándome de aquella escena terrorífica.

—No soy tan malvado como crees. — dijo pausadamente y mostrando un rostro frustrado.

Esas palabras me despertaron en mi imaginación, ideas contradictorias; ¿ves como no tienes que tener miedo?, te está manipulando... mi diablo y mi ángel interno se debatían la verdad. Quise evitar que me convenciera con sus sucias artimañas manipuladoras de que la persona que me dio ese beso, tras ese caparazón de maldad, tenía muy al fondo algún sentimiento bueno y me demostré a mí misma que yo podía tomar las riendas de la situación. Solo era un hombre, lo que tenía delante era de carne y hueso, como todos los que había en el resto del mundo, así que no se me ocurrió otra cosa que devolverle aquel beso, para que viera que yo no tenía miedo y siendo esta vez yo la que lo dejara confuso.

—Preciosa, ¿estoy en lo cierto si pienso que por fin te vas a dejar llevar?

—Es eso lo que quieres ¿no?, no tienes suficiente con que me robes mi virginidad que también quieres hacerme la vida imposible. Pues lo has conseguido. — me detuve para respirar— pero que tengas muy claro que no notarás terror en mi cara. ¡Qué te quede claro que no me das miedo!
— grité acelerada.

Él me echó un vistazo rápido asombrado por mis palabras. Se separó sosegadamente y se acarició los labios, perplejo sin saber que decir.

—No voy a hacerte nada que no quieras— él no se creyó lo que acababa de soltar por su boca. Yo a su vez intenté de nuevo convencerme de que esas palabras eran pura falsa, pero no pude porque eran diferentes a todo lo que me había dicho antes. Algo que él sintió al decirlo le dio miedo, pues empezó a denotar nerviosismo en sus expresiones y me mostró un

rostro desencajado. Ahí fue cuando aproveché mi oportunidad.

—Si es verdad rompe el pacto.

—Eso no puedo hacerlo. Ni aunque quisiera, nunca podríamos romperlo.

Aquello lo dejó meditando, levantó la cabeza y me miró con las cejas arqueadas y con una expresión decepcionada. Negó con la cabeza y yo tragué saliva, poniéndome en lo peor.

—Pero si es lo que quieres, me alejaré de ti lo máximo que pueda.

Ahí me di cuenta que estaba desprotegido, que algo que le pasó por su cabeza era nuevo para él. Pero eso me daba igual yo lo que quería era salir por patas de esa situación y sintiéndome la vencedora me marché de allí quedándose aturdido en clase.

Como si lo nuestro de una lucha entre dos se tratase creí que había ganado la primera batalla, pero no era cierto sólo había atrasado lo que el destino tenía preparado para los dos. Y ninguno de los dos éramos conscientes de que eso se escapaba de nuestras manos. Que un poder mucho más poderoso que él había tirado de nuestros hilos acercándonos a ambos en una misma dirección. Haciendo de nuestras vidas dependientes la una de la otra y lo que le invadió a Lucifer ese día solo era el comienzo de un largo camino que tenía que combatir y en mi caso sería un camino que debía recorrer para que juntos o separados obtuviéramos nuestra salvación.

Se acabaron las preocupaciones del instituto acababa de iniciarse nuestra historia.

Capítulo 12

Odio:

Mis compañeros de clase salieron como jabalíes en manada fuera del aula en cuanto el estridente sonido de la alarma se oyó, guardando previo aviso sin cuidado sus libros en la mochila y sustituyéndolos por el desayuno que se iban a tomar. Era la hora del recreo, apenas nos daban media hora para descansar y todos ellos no perdían ni un minuto en salir de allí como alma que lleva al diablo.

Así que, me apoyé en la mesa a la espera de que salieran todos, para no tener que hacer cola en el patio. Palpé mis labios notando como se habían alargado la comisura de mi boca y es que ese día estaba especialmente contenta, no es que Lucifer se marchase del instituto, ni mucho menos, él seguía de profesor rondando por las clases. Pero por fortuna estaba siendo fiel a su palabra, y no se fijó en mí en ningún momento de lo que llevaba de día. Ni un preciosa, ni una mirada, ni un acercamiento.

Miré las agujas del reloj contando los segundos para salir, siempre me tiraba cinco minutos de más antes de ir al patio. Era la hora exacta para que estuviera despejado. Rosa se fue antes, para ir a la cafetería junto con sus amigos del anterior año, mientras que yo en contra preferí ir al patio a ver la luz del Sol. Cerré la puerta de clase, y caminé por los pasillos acercándome al griterío de niños de primaria que se calaba entre las paredes.

Llegué al umbral con la seguridad por las nubes. ¿Había conseguido intimidar al demonio? ¿De verdad una niña de diecisiete años consiguió alejar a satanás? y allí estaba él, colocado en el marco del portal con las piernas cruzadas. Y no estaba sólo, había una chica muy acomodada a su lado. Le acarició la mejilla y ella se puso roja, luego se inclinó para decirle algo íntimo y ella sonrió avergonzada. La cogió del brazo y se fueron lejos del pasillo para que no los vieran. Miré de un lado a otro en busca de llamar la atención de algún profesor pero estaban todos fuera, y muy tonta de mí no se me ocurrió otra cosa que ir a espiarles a ver que estaban tramando.

Me puse detrás de un muro pegando la oreja todo lo que podía. Ellos se sentaron en unos sillones que había en el hueco de la escalera, escondiéndose de alguien que les pudiera ver. Se me cruzó la idea de que le haría algo a esa pobre chica y el corazón se desbocó de los nervios.

Pero vaya, que no fue para nada así. Se veían muy cómodos, Lucifer paseando muy a menudo sus dedos en su hombro y ella juguetona le seguía el rollo. Eso no hizo más que alterarme aún más. Después la chica rubia le comió entero, literalmente se le lanzó sobándolo

desesperadamente.

—Fuera— dijo apartándola de un golpe.

—¿Vamos a hacerlo o qué? — preguntó vacilando.

—Contigo ni en el Infierno— contestó medio riéndose.

—Serás, idiota. ¿Para qué me traes aquí?

Se levantó y abrió las manos cabreada.

—Para ponerla celosa.

Durante unas milésimas de segundo pensé que se refería a mí y casi me enrojecí, pero luego me di cuenta que lo había dicho porque me había pillado. La curiosidad mató al gato.

—¡Qué estás diciendo! ¿De qué vas?

—Anda vete, que ya no me sirves.

—Serás gilipollas, pienso denunciarte a la directora.

—¿Te atreverás? — se irguió delante de ella y mostró la mirada más amenazadora que había visto en mi vida, mostrando sus ojos rojos. Hasta a mí me dio miedo verlo. Ella se quedó sin aliento y se fue insultándolo por el camino.

—¡Sal Eva!

—¿Cómo sabías que estaba ahí?

—Disimulas fatal... ¿Me echabas de menos y por eso me espiabas? — se acomodó la camisa arrugada y se tapó con una chaqueta.

—Más quisieras.

—Dilo ya, te mueres de ganas porque te bese.

Me estaba echando un pulso, y la tensión me consumía pero yo me mentalicé hace tiempo de que me mantendría dura y que le seguiría el rollo.

—No me lo recuerdes, que asco me dio. —fingí.

—¿Y me espiabas por?

—Creía que le harías algo a esa chica.

—Tienes razón, iba a hacerle algo.

—Lo sabía— dije chasqueando los dedos.

—Pero nada de lo que ella no quisiera— dijo jugoso y le puse cara de asco.

—Quisiste que me alejara de ti y me persigues. No te niegues la realidad Eva.

—¿Te crees enserio que me gustas?

—Algo parecido.

—¡Qué flipado!

—Tienes una atracción muy fuerte por mí, puede porque sea por el beso. Esa cara que pusiste...

—¡Oh, por favor! Cuando cerré los ojos pensé en Adán— le mentí.

—¿Pensarás en él otra vez si te robo otro?

Pronunció cogiéndome de la muñeca y me tiró hacia él. Rozó su nariz contra la mía y creyendo que me iba a besar en los labios, me despistó haciéndolo en el cuello. Gimoteé pero suave, casi queriendo fingir que quería llorar.

—¿Éstas pensando en él?

—Si...

Después el pasillo se llenó de sonidos de pasos, del de gritos para dar comienzo a las clases y el de profesores controlando el barullo de gente. Lucifer se dio la vuelta y en mi espalda me envolvió en sus brazos, arrastrándome hasta la clase de detrás.

—Tengo que ir a clase.

Él sin apartarse de mi cuerpo, me apretó más fuerte contrayéndome el pecho y haciendo que acelerara la respiración.

—No puedes evitar la atracción, preciosa.

—Cerraré los ojos y pensaré en Adán— dije y así lo hice.

—Pues entonces, haré que te olvides él.

—Nunca podrás.

Los dos susurremos esas frases al mismo tono, bajo, lento y relajado. Sin duda él podía hacerme olvidar al que era hasta ahora el amor de mi vida. El demonio se había presentado en la Tierra confundiendo mis sentimientos, aparentando un rostro incluso mucho más bello que el de los ángeles, pero no se lo iba a poner fácil, me mentiría a mí misma de que su presencia me atormentaba. Haría todo lo posible si con ello conseguía que se alejara de mí.

—Eres mi juguetito, claro que podré.

—Tendrás mi cuerpo, pero no mi amor.

—No lo tengas tan claro. —sentí su aliento en mi nuca y un escalofrío recorrió mi cuello.

—Mientras esté Adán no podrás hacer nada—dije convencida.

—Ah, es eso... mientras esté él. Interesante— puso la voz ronca y decidida.

—¡No le hagas nada! — los ojos se me llenaron de lágrimas, él dirigió la mirada a éstas.

—¿Le tienes aprecio?

—Le quiero. —respondí.

¿Le quería? Sí, por supuesto que sí pero no lo quería como lo que quise denotar en mi voz...

—Para mí es un obstáculo.

—¡No le hagas nada! — repetí.

Volvió a mirarme separándose ésta vez de mi cuerpo. Las lágrimas me inundaban, no pude ver su expresión.

—Me voy— se ajustó la chaqueta y salió.

Por mi parte me limpié las gotas que cayeron en mis mofletes al grito de ¡por favor Lucifer, haré todo lo que me pidas! Él se paró y sin darse la vuelta me dijo:

—Sé qué harás todo lo que yo diga.

Fui directa a clase, buscando a Adán desesperada. Él sentado en la silla inocentemente me saludó, me obligué a devolverle el saludo con una sonrisa y me pasé el resto de horas echándole un ojo de vez en cuando. Esperaba que por mi culpa, no hubiera puesto en aprieto al que era, hasta ahora, el mejor de mis amigos.

A cinco minutos de la última hora, sin quitarme la preocupación de encima, con la excusa de que estaba mejor con él, le invité a irnos juntos de vuelta a casa. Adán aceptó encantador. A golpe del toque final de la campana, salimos del instituto. Desde las últimas palabras de satanás tenía la sensación de que algo malo le iba a ocurrir, como si un sexto sentido se hubiera activado mirada cada paso que dábamos. Con la mirada perdida, sin remediarlo reflejaba mi inquietud pero Adán no me preguntó que me ocurría. A su vez me sugirió algo que me puso el estómago en la boca.

—Me preguntaba Eva—dijo tímidamente— si te gustaría comer en mi casa.

Me puse en alerta, erizándose el bello de mi piel.

—Estaremos solos.

Cada diminuto poro liberó el sudor que soportaba el estrés que tenía. Estaríamos solos en su casa, eso nunca me lo hubiera imaginado y no estaba preparada. Además mi presencia podría perjudicarlo, si estaba en lo cierto Lucifer quería acabar con él.

—No puedo Adán, tengo que preparar la comida...

—Vale, pues otro día— me miró tierno.

Antes de entrar al edificio pasemos por una tienda, Adán quería saludar a un conocido que trabajaba allí y yo aproveché para ir a la carnicería a comprar. Quedemos en esperarnos a la vuelta de la esquina y al alejarme de allí, tenía la misma sensación de aquella vez, juraría que alguien nos seguía. Mis sentidos en alerta máxima me obligaban a vigilar cada metro que avanzaba. Entré a la carnicería, compré rápidamente y caminé hasta el lugar dónde él me esperaría.

Algo iba a pasar, lo presentía.

De pie mirando detenidamente la intersección de la calle, con un traje negro, ojos color vino, unas alas y cuernos desgastados reflejados en el asfalto, se encontraba el diablo. Cómo si solo estuviéramos él y yo. Nadie se percató de su presencia, la gente lo atravesaba al cruzar igual que a un fantasma.

Apretó los puños y seguidamente sus dientes hasta hacerlos chirriar, hundiéndose con ello sus cejas. Estaba enfadado, lo sentía como si se tratara de mi propio cuerpo.

En ese instante miré a Adán, me preocupaba que él estuviera involucrado en lo que iba a ocurrir. El corazón se me encogió ante el maldito pensamiento, nublando mi raciocinio, mis piernas flaquearon pero conseguí caminar dirigiéndome hasta Lucifer. Quería pararlo.

Adán salió de la tienda con el móvil en la mano, acercándose a la acera. Me temí lo peor cuando satanás lo persiguió con la mirada. Por eso mismo corrí a por Adán, pero él estaba más distraído en su móvil y cruzó el paso de peatones despistado. Un coche acelerado estaba a punto de rebasarle y grité.

—¡¡Adán!!

Todo pasó rápido ante mis ojos, nadie me escuchó, nadie excepto Lucifer que me miró. Le devolví el gesto y de repente escuché un fuerte estampido, el claxon de varios coches y gente asustada gritando. Ambos volvimos nuestra mirada a la carretera.

Adán se encontraba tumbado en el suelo. Derrumbado, desfallecido o... muerto. No lo sabía pues no se movía y yo no quería tocarle por si acaso.

—¡¡Adán!! ¡¡Abre los ojos!!

En vano le suplicaba sin embargo no me respondía. Una mujer se acercó preguntándome si lo conocía y que le facilitara algunos datos sobre él, ella me ayudó y llamó a la ambulancia. Otras personas se dirigieron al conductor del coche, algunos se llevaron las manos a la cabeza y me percaté que el conductor había fallecido en el acto.

La imagen me pareció tan sumamente cruel, que me llené de odio. Odio por el demonio, odio por mí misma, odio por haber sentido compasión por ese miserable. Busqué su silueta en la lejanía pero satanás ya se había esfumado.

Me paré a pensar echándome la culpa por lo que había pasado. Adán era un obstáculo para él y Lucifer había terminado con lo que le impedía

tenerme completamente suya. Seguidamente llegó la ambulancia con dos hombres con una camilla, recogiendo en ella. Yo me subí a ésta y con la sirena encendida arrancó dirección al hospital.